37. Qui dixit illis : Ubicumque fuerit corpus, illuc congregabuntur et aquilæ.

37. Y él les dijo : Do quiera que estuviere el cuerpo, alli tambien se congregarán las águilas.

CAPÍTULO XVIII.

De la perseverancia en la oracion. Parábola del Pharisēo, y del publicano. Recibe á los niños, y reprende á los que no querian que se acercasen al Señor. Un rico, á quien Jesucristo manda que lo deje todo para seguirle, se retira lleno de tristeza. Galardon que dará á los que se lo dejan todo por seguir al Señor : Revela á sus discípulos su muerte y resurreccion; y estando cerca de Jerichó, da vista á un ciego.

1. [a] Dicebat autem et parabolam ad illos, quoniam oportet semper orare, et non deficere,

1. Y les decia tambien esta parábola, que es menester orar siempre, y no [1] desfallecer,

2. Dicens : Judex quidam erat in quadam civitate, qui Deum non timebat, et hominem non reverebatur.

2. Diciendo : Habia un juez en cierta ciudad, que no temia á Dios, ni respetaba á hombre alguno.

3. Vidua autem quædam erat in civitate illa, et veniebat ad eum, dicens : Vindica me de adversario meo.

3. Y habia en la misma ciudad una viuda, que venia á él, y le decia : Hazme justicia de mi contrario.

4. Et nolebat per multum tempus. Post hæc autem dixit intra se : Etsi Deum non timeo, nec hominem revereor :

4. Y él por mucho tiempo no quiso. Pero despues de esto dijo entre sí : Aunque ni temo á Dios, ni á hombre tengo respeto :

5. Tamen quia molesta est mihi hæc vidua, vindicabo illam, ne in novissimo veniens suggillet me.

5. Todavia, porque me es importuna [2] esta viuda, le haré justicia, porque no venga tantas veces, que al fin me muela [3].

6. Ait autem Dominus : Audite quid judex iniquitatis dicit.

6. Y dijo el Señor : Oid lo que dice el injusto juez.

7. Deus autem non faciet vindictam electorum suorum clamantium ad se die ac nocte, et patientiam habebit in illis ?

7. ¿Pues Dios no hará venganza de sus escogidos, que claman á él dia y noche, y tendrá paciencia en ellos [4]?

8. Dico vobis, quia citò faciet vindictam illorum. Verumtamen Filius hominis veniens, putas, inveniet fidem in terra?

8. Os digo, que presto [5] los vengará. Mas cuando viniere el Hijo del hombre, ¿ pensais que hallará fe en la tierra [6]?

9. Dixit autem et ad quosdam, qui in se confidebant tanquam justi, et aspernabantur cæteros, parabolam istam :

9. Y dijo tambien esta parábola á unos, que fiaban en sí mismos, como si fuesen justos [7], y despreciaban á los otros :

10. Duo homines ascenderunt in templum ut orarent : unus Pharisæus, et alter publicanus.

10. Dos hombres subieron al templo á orar : el uno Pharisēo, y el otro publicano.

1 El Griego : ἐκκακεῖν, *emperezarlo.* — 2 MS. *Me enoya.*

3 Ó á darme en cara con mi injusticia, que esto insinúan las palabras del texto griego ὑπωπιάζῃ με. MS. *Porque en la postremeria nom seelle.*

4 ¿Y sufrirá que siempre sean oprimidos? La oracion continua, de que habla aquí Jesucristo, y á la que nos exhorta con la parábola y ejemplo de esta viuda, es un precepto, que se pone y toca á todos los fieles. Esta oracion consiste principalmente en un deseo continuo de la eterna bienaventuranza, fundado sobre la fe, sobre la esperanza, y sobre la caridad; esperándola de aquel, que solo nos la puede dar : y esto se ejecuta mejor por los gemidos y suspiros del corazon, que por las palabras. Los afanes y negocios de esta vida entibian este deseo, y asi es necesario, que en ciertas horas nos retiremos á orar, para renovarle con frecuencia. S. Agustin. Esta viuda venia en ciertos dias y en ciertas horas á importunar de nuevo al juez, aunque su pensamiento estaba siempre ocupado de aquello mismo, que solicitaba de tiempo en tiempo.

5 En tiempo oportuno y conveniente. *Hebr.* x, 37; *et* II *Petr.* III, 8, 9. Si un juez cruel é injusto por último se dejó doblar de la importunidad de una viuda ; un Dios justo y clemente ¿ no oirá las voces de los que ama, y que claman á él continuamente oprimidos de la injusticia? Muchas veces parece que Dios abandona á los suyos; pero es para probar su fe, ejercitar su paciencia, purificar sus imperfecciones, para mayor mérito y corona suya, y para hacer por último brillar mas su justicia sobre los que obstinadamente los persiguieron.

6 Porque cuando venga á juzgar al mundo, serán muy pocos los que tendrán una fe animada de verdadera caridad.

7 Que se creian justos, no siéndolo, poniendo su confianza, no en Dios, como debian, sino en su falsa justicia.

a Eccles. XVIII, 22. I Thessal. v, 17.



Overbeck pinx[t]

H. Lecomte sculp[t]

11. Pharisæus stans, hæc apud se orabat: Deus gratias ago tibi, quia non sum sicut

11. El Phariséo estando en pié, oraba en su interior de esta manera: Dios, gracias te doy

6 Texto griego: περίλυπος ἐγένετο, *se entristeció sobre manera.*

a Suprà xiv, 11. Matth. xxiii, 12. — *b* Matth. xix, 13. Marc. x, 13. — *c* Matth. xix, 16. — *d* Exod. xx, 13.

11. Pharisæus stans, hæc apud se orabat: Deus gratias ago tibi, quia non sum sicut cæteri hominum, raptores, injusti, adulteri: velut etiam hic publicanus.

12. Jejuno bis in sabbato: decimas do omnium, quæ possideo.

13. Et publicanus à longè stans, nolebat nec oculos ad cœlum levare: sed percutiebat pectus suum, dicens: Deus propitius esto mihi peccatori.

14. Dico vobis, descendit hic justificatus in domum suam ab illo: [a] quia omnis, qui se exaltat, humiliabitur: et qui se humiliat, exaltabitur.

15. [b] Afferebant autem ad illum et infantes, ut eos tangeret. Quod cùm viderent discipuli, increpabant illos.

16. Jesus autem convocans illos, dixit: Sinite pueros venire ad me, et nolite vetare eos: talium est enim regnum Dei.

17. Amen dico vobis: Quicumque non acceperit regnum Dei sicut puer, non intrabit in illud.

18. [c] Et interrogavit eum quidam princeps, dicens: Magister bone, quid faciens vitam æternam possidebo?

19. Dixit autem ei Jesus: Quid me dicis bonum? nemo bonus nisi solus Deus.

20. Mandata nosti: [d] Non occides: Non mœchaberis: Non furtum facies: Non falsum testimonium dices: Honora patrem tuum, et matrem.

21. Qui ait: Hæc omnia custodivi à juventute mea.

22. Quo audito, Jesus ait ei: Adhuc unum tibi deest: omnia quæcumque habes vende, et da pauperibus, et habebis thesaurum in cœlo: et veni, sequere me.

23. His ille auditis, contristatus est: quia dives erat valdè.

11. El Pharisèo estando en pié, oraba en su interior de esta manera: Dios, gracias te doy porque no soy como los otros hombres, robadores, injustos, adúlteros: así como este publicano [1].

12. Ayuno dos veces [2] en la semana: doy diezmos de todo lo que poseo.

13. Mas el publicano [3], estando lejos [4], no osaba ni aun alzar los ojos al cielo: sino que heria su pecho, diciendo: Dios, muéstrate propicio á mí pecador.

14. Os digo, que este, y no aquel, descendió justificado á su casa: porque todo hombre, que se ensalza, será humillado: y el que se humilla, será ensalzado.

15. Y le traian tambien niños, para que los tocase. Y cuando lo vieron los discípulos, los reñian.

16. Mas Jesus los llamó, y dijo: Dejad, que vengan á mí los niños, y no los impidais: porque de los tales es el reino de Dios:

17. Y en verdad os digo: Que el que no recibiere el reino de Dios, como niño, no entrará en él.

18. Y le preguntó un hombre principal, diciendo: Maestro bueno, ¿qué haré para poseer la vida eterna?

19. Y Jesus le dijo: ¿Porqué me llamas bueno [5]? ninguno hay bueno, sino solo Dios.

20. Sabes los mandamientos: No matarás: No fornicarás: No hurtarás: No dirás falso testimonio: Honra á tu padre, y á tu madre.

21. Él dijo: Todo esto he guardado desde mi juventud.

22. Cuando esto oyó Jesus, le dijo: Aun te falta una cosa: vende todo cuanto tienes, y dalo á los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo: y ven, sígueme.

23. Cuando él oyó esto, se entristeció [6]: porque era muy rico.

1 Esta accion de gracias va acompañada de una muy refinada soberbia; porque mirando á todos los otros, como pecadores, parece que se tiene á sí mismo por el solo justo, que hubiese entre todos los hombres. S. Agust.

2 Esto es, el lúnes y el jueves. Estos ayunos se guardan aun hoy dia por los Judíos mas observantes. Los Rabinos tenian ordenado este ayuno por tres razones: por la ruina del templo: por haber sido quemada la ley: y por las injurias, que se hacian al nombre santo de Dios.

3 Se ve en el publicano un carácter todo diferente. Metido en un rincon del templo, lleno de confusion, de sentimientos de su propia indignidad, y lejos del lugar santo, en donde habitaba Dios entre los hombres, sin atreverse á levantar los ojos al cielo, á quien consideraba ofendido, é hiriendo su pecho con grandes muestras de dolor, arrepentimiento y compuncion, se contentaba con decir á Dios: *Señor, tened misericordia de un pecador, tal, como yo soy*. Veamos, dice S. Agustin, como estos dos hombres representan su causa ante el Juez soberano de las conciencias. El uno se alaba como justo, y acusa con orgullo á todos los otros pecadores: el otro se reconoce reo, y confiesa con una profunda humildad su miseria. Oigamos ahora la sentencia que se pronuncia: *Os declaro*, dice Jesucristo, *que el publicano volvió justificado á su casa, á diferencia del Pharisèo*. Y aprendamos á merecer ser justificados en los ojos de Dios por una humilde confesion de nuestros pecados.

4 MS. *Estaba aluenne*. En algun rincon del primer atrio del templo, adonde toda suerte de personas, aunque fuesen profanas, podian entrar, *III Reg*. VIII, 41, y esto por verdadera humildad y sentimiento de su indignidad.

5 Véase S. Mathéo XIX, 17.

6 Texto griego: περίλυπος ἐγένετο, *se entristeció sobre manera*.

a Suprà XIV, 11. Matth. XXIII, 12. — *b* Matth. XIX, 13. Marc. X, 13. — *c* Matth. XIX, 16. — *d* Exod. XX, 13.

24. Videns autem Jesus illum tristem factum, dixit : Quàm difficilè, qui pecunias habent, in regnum Dei intrabunt.
25. Facilius est enim camelum per foramen acûs transire, quàm divitem intrare in regnum Dei.
26. Et dixerunt qui audiebant : Et quis potest salvus fieri?
27. Ait illis : Quæ impossibilia sunt apud homines, possibilia sunt apud Deum.
28. Ait autem Petrus : Ecce nos dimisimus omnia, et secuti sumus te.
29. Qui dixit eis : Amen dico vobis, nemo est, qui reliquit domum, aut parentes, aut fratres, aut uxorem, aut filios propter regnum Dei,
30. Et non recipiat multò plura in hoc tempore, et in sæculo venturo vitam æternam.
31. [a] Assumpsit autem Jesus duodecim, et ait illis : Ecce ascendimus Jerosolymam, et consummabuntur omnia, quæ scripta sunt per prophetas de Filio hominis.
32. Tradetur enim gentibus, et illudetur, et flagellabitur, et conspuetur.
33. Et postquàm flagellaverint, occident eum, et tertiâ die resurget.
34. Et ipsi nihil horum intellexerunt, et erat verbum istud absconditum ab eis, et non intelligebant quæ dicebantur.
35. [b] Factum est autem, cùm appropinquaret Jericho, cæcus quidam sedebat secus viam, mendicans.
36. Et cùm audiret turbam prætereuntem, interrogabat quid hoc esset.
37. Dixerunt autem ei, quòd Jesus Nazarenus transiret.
38. Et clamavit, dicens : Jesus fili David miserere mei.
39. Et qui præibant, increpabant eum ut taceret. Ipse verò multò magis clamabat : Fili David miserere mei.
40. Stans autem Jesus jussit illum adduci ad se. Et cùm appropinquasset, interrogavit illum,
41. Dicens : Quid tibi vis faciam ? At ille dixit : Domine, ut videam.
42. Et Jesus dixit illi : Respice, fides tua te salvum fecit.
43. Et confestim vidit, et sequebatur illum magnificans Deum. Et omnis plebs ut vidit, dedit laudem Deo.

24. Y Jesus le dijo, cuando le vió triste : ¡Cuán dificultosamente entrarán en el reino de Dios los que tienen los dineros!
25. Porque mas fácil cosa es pasar un camello por el ojo [1] de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios.
26. Y dijeron los que lo oian : ¿ Pues quién puede salvarse?
27. Les dijo : Lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios.
28. Y dijo Pedro : Bien ves, que nosotros hemos dejado todas las cosas, y te hemos seguido.
29. Él les dijo : En verdad os digo, que ninguno hay, que haya dejado casa, ó padres, ó hermanos, ó mujer, ó hijos por el reino de Dios,
30. Que no haya de recibir mucho mas en este tiempo, y en el siglo venidero la vida eterna.
31. Y tomó Jesus aparte á los doce, y les dijo : Mirad, vamos á Jerusalém, y serán cumplidas todas las cosas, que escribieron los profetas del Hijo del hombre.
32. Porque será entregado á los gentiles, y será escarnecido, y azotado, y escupido.
33. Y despues que le azotaren, le quitarán la vida, y resucitará al tercero dia.
34. Mas ellos no entendieron nada de esto, y esta palabra les era escondida [2], y no entendian lo que les decia [3].
35. Y aconteció, que acercándose á Jerichó, estaba un ciego sentado cerca del camino, pidiendo limosna.
36. Y cuando oyó el tropel de la gente que pasaba, preguntó qué era aquello.
37. Y le dijeron, que pasaba Jesus Nazareno.
38. Y dijo á voces : Jesus hijo de David, ten misericordia de mí.
39. Y los que iban delante le reñian, para que callase. Mas él gritaba mucho mas : Hijo de David, ten misericordia de mí.
40. Y Jesus parándose, mandó que se le trajesen. Y cuando estuvo cerca, le preguntó,
41. Diciendo : ¿ Qué quieres que te haga ? Y él respondió : Señor, que vea.
42. Y Jesus le dijo : Ve, tu fe te ha hecho salvo.
43. Y luego vió, y le seguia glorificando á Dios. Y cuando vió esto todo el pueblo, dió loor á Dios.

1 MS. *Por él aforado.* Véase la nota al v. 24 del *cap.* XIX de S. Mathéo.
2 Estaban imbuidos de lo contrario.
3 Era este un lenguaje ó discurso que no comprendian.

a Matth. xx, 17. Marc. x, 32. — *b* Matth. xx, 29. Marc. x, 46.

CAPÍTULO XIX.

Conversion de Zachéo. Parábola de las cien minas. Entra en triunfo en Jerusalém : llora sobre esta ciudad, y anuncia su ruina y desolacion. Echa del templo á los que lo profanaban, comprando y vendiendo.

1. Et ingressus perambulabat Jericho.
2. Et ecce vir nomine Zachæus : et hic princeps erat publicanorum, et ipse dives :
3. Et quærebat videre Jesum, quis esset : et non poterat præ turba, quia staturâ pusillus erat.
4. Et præcurrens ascendit in arborem sycomorum ut videret eum : quia indè erat transiturus.
5. Et cùm venisset ad locum, suspiciens Jesus vidit illum, et dixit ad eum : Zachæe festinans descende, quia hodie in domo tua oportet me manere.
6. Et festinans descendit, et excepit illum gaudens.
7. Et cùm viderent omnes, murmurabant, dicentes quòd ad hominem peccatorem divertisset.
8. Stans autem Zachæus, dixit ad Dominum : Ecce dimidium bonorum meorum, Domine, do pauperibus : et si quid aliquem defraudavi, reddo quadruplum.
9. Ait Jesus ad eum : Quia hodie salus domui huic facta est : eò quòd et ipse filius sit Abrahæ.

1. Y habiendo entrado Jesus, pasaba por Jerichó [1].
2. Y hé aquí un hombre llamado Zachéo : y este era uno de los principales entre los publicanos [2], y rico :
3. Y procuraba ver á Jesus, quien fuese : y no podia por la mucha gente, porque era pequeño de estatura.
4. Y corriendo delante, se subió en un árbol cabrahigo [3] para verle : porque por allí habia de pasar.
5. Y cuando llegó Jesus á aquel lugar, alzando los ojos [4], le vió, y le dijo : Zachéo, desciende presto, porque es menester hoy hospedarme en tu casa.
6. Y él descendió apresurado, y le recibió gozoso :
7. Y viendo esto todos, murmuraban, diciendo, que habia ido á posar á casa de un pecador.
8. Mas Zachéo, presentándose al Señor, le dijo : Señor, la mitad de cuanto tengo doy á los pobres [5] : y si en algo he defraudado á alguno [6], le vuelvo cuatro tantos mas.
9. Y Jesus le dijo : Hoy ha venido la salud á esta casa : porque él tambien es hijo de Abrahám [7].

1 Entró Jesus en Jerichó para pasar adelante.
2 Así se llamaban los que arrendaban los tributos y rentas que se pagaban al pueblo romano. Además de los que iban por los pueblos para cobrarlos y recogerlos, habia otros, que los exigian en los puertos y en los puentes. No es fácil determinar á cual clase de estos pertenecia Zachéo; pero se puede presumir, que á los de la primera, ó segunda : porque en cualquiera de las dos le era mas fácil defraudar, como él confiesa de sí mismo, v. 8, que en la última.
3 Higuera silvestre, que se llama *cabrahigo.* San Agust y Dioscorides llaman á este árbol *higuera egipciaca*, que participa de la higuera y del moral.
4 Le vió y miró, dice S. Agustin, con los ojos de su admirable misericordia : le miró como á Nathanaél, cuando estaba debajo de la higuera, antes que Phelipe le llamase : Joann. i, 48, le miró, como miró á S. Pedro despues de su caida.
5 Esto es, voy á dar, ó estoy resuelto á dar.
6 Puesto que en realidad he defraudado á mi prójimo, como lo confieso hoy delante de tí. Este es el lenguaje de aquel, á quien el Señor habia mirado, y que habia ya recibido á Jesucristo, no solamente en su casa, sino dentro de su corazon. Era el Señor el que hablaba en él, ó el que le hacia hablar de esta suerte. S. Agustin. El volver cuatro tantos mas, era pena, que imponian las leyes romanas á los publicanos, que hubiesen defraudado á alguno : y tambien la de Moysés por los hurtos. *Exod.* xxii, 1. *Num.* v, 7.
7 Aunque este hombre no sea hijo; esto es, descendiente de Abrahám segun la carne, lo es segun el espíritu, y la fe. De estas palabras infieren algunos, que Zachéo era gentil : y de aquí pudieron tomar los Pharisèos doble motivo de murmurar del Señor, porque se hospedaba en casa de un gentil, y de un publicano. Otros defienden, que era hebréo, fundándolo en el mismo nombre, que es hebréo, y en que los Pharisèos no acusaron al Señor de haberse hospedado en casa de un infiel, sino de un hombre de mala vida : y últimamente en la misma expresion : El Hijo del hombre vino á buscar las ovejas, que habian perecido de la casa de Israél, y por eso ha venido hoy la salud á esta casa, porque este tambien es hijo, ó descendiente de Abrahám, como vosotros.

10. [a] Venit enim Filius hominis quærere, et salvum facere quod perierat.
11. Hæc illis audientibus, adjiciens dixit parabolam, eò quòd esset prope Jerusalem: et quia existimarent quòd confestim regnum Dei manifestaretur.
12. Dixit ergò: [b] Homo quidam nobilis abiit in regionem longinquam accipere sibi regnum, et reverti.
13. Vocatis autem decem servis suis, dedit eis decem mnas, et ait ad illos: Negotiamini dum venio.
14. Cives autem ejus oderant eum: et miserunt legationem post illùm, dicentes: Nolumus hunc regnare super nos.
15. Et factum est ut rediret accepto regno: et jussit vocari servos, quibus dedit pecuniam, ut sciret quantùm quisque negotiatus esset.
16. Venit autem primus dicens: Domine, mna tua decem mnas acquisivit.
17. Et ait illi: Euge bone serve: quia in modico fuisti fidelis, eris potestatem habens super decem civitates.
18. Et alter venit, dicens: Domine mna tua fecit quinque mnas.
19. Et huic ait: Et tu esto super quinque civitates.
20. Et alter venit, dicens: Domine, ecce mna tua, quam habui repositam in sudario:
21. Timui enim te, quia homo austerus es: tollis quod non posuisti, et metis quod non seminasti.
22. Dicit ei: De ore tuo te judico serve nequam: sciebas quòd ego homo austerus sum, tollens quod non posui, et metens quod non seminavi:
23. Et quare non dedisti pecuniam meam ad mensam, ut ego veniens cum usuris utique exegissem illam?
24. Et astantibus dixit: Auferte ab illo mnam, et date illi, qui decem mnas habet.

10. Pues el Hijo del hombre vino á buscar, y á salvar lo que habia perecido.
11. Oyendo ellos esto, prosiguió diciéndoles una parábola, con ocasion de estar cerca[1] de Jerusalém: y porque pensaban[2] que luego se manifestaria el reino de Dios[3].
12. Dijo pues: Un hombre noble fué á una tierra distante para recibir allí un reino, y despues volverse.
13. Y habiendo llamado á diez de sus siervos, les dió diez minas[4], y les dijo: Traficad entre tanto que vengo[5].
14. Mas los de su ciudad le aborrecian: y enviando en pos de él una embajada, le dijeron: No queremos que reine este sobre nosotros[6].
15. Y cuando volvió, despues de haber recibido el reino: mandó llamar á aquellos siervos, á quienes habia dado el dinero, para saber lo que habia negociado cada uno.
16. Llegó pues el primero, y dijo: Señor, tu mina ha ganado diez minas.
17. Y le dijo: Está bien, buen siervo: pues que en lo poco has sido fiel, tendrás potestad sobre diez ciudades[7].
18. Y vino otro, y dijo: Señor, tu mina ha ganado cinco minas.
19. Y dijo á este: Tú tenla sobre cinco ciudades.
20. Y vino el tercero, y dijo: Señor aquí tienes tu mina, la cual he tenido guardada en un lienzo:
21. Porque tuve miedo de tí, que eres hombre recio de condicion: llevas lo que no pusiste, y siegas lo que no sembraste.
22. Entonces él le dijo: Mal siervo, por tu propia boca te condeno: sabias que yo era hombre recio de condicion, que llevo lo que no puse, y siego lo que no sembré:
23. ¿Pues porqué no diste mi dinero al banco[8], para que cuando volviese lo tomara con las ganancias?
24. Y dijo á los que estaban allí: Quitadle[9] la mina, y dádsela al que tiene las diez minas.

1 MS. *Aprieto de Jerusalém.* — 2 MS. *Y porque asmaban.*
3 Ya dejamos dicho, como entendian este reino de Jesucristo. S. MATHEO XVI, 18, 20, y 21.
4 MS. *Diez meajas.* Una *mina*, que los Griegos llaman *mna*, era la libra ática, que constaba de cien dracmas, y estas contenian doce onzas y media, y valian ciento y sesenta y dos reales vellon. SUIDAS: τάλαντον μνῶν ἐστι ξ′, el talento vale 60 minas; ἡ δὲ μνᾶ δραχμῶν ρ′, la mina, 100 dracmas; ἡ δὲ δραχμὴ ὀβολῶν ς, la dracma, 6 óbolos; ὁ δὲ ὀβολὸς χαλκῶν ἑξ′, el óbolo, 6 monedas de cobre; ὁ δὲ χαλκοῦς λεπτῶν ζ′, la moneda de cobre, 7 menudos, ó maravedises; la mina hebréa valia 60 siclos, EZECHIÉL XLV, 12, y como unos 525 reales vellon.
5 Véase lo que dejamos advertido en S. MATHÉO XXV, 14.
6 Estos fueron los Judíos, que mostraron mayor obstinacion en no reconocer á Jesucristo por su rey: y que fueron los primeros en oponerse al establecimiento de su Evangelio. *A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron.* JOANN. I, 11.
7 Esto significa de una manera parabólica y figurada, la grande gloria á que serán alevados en recompensa de su fidelidad y servicios.
8 El Griego: τοῖς τραπεζίταις, *á los banqueros.* — 9 MS. *Tolledle la meaia.*

a Matth. XVIII, 11. — *b* Ibid. XXV, 14.

25. Et dixerunt ei: Domine, habet decem mnas.
26. [a] Dico autem vobis, quia omni habenti dabitur, et abundabit: ab eo autem, qui non habet, et quod habet auferetur ab eo.
27. Verumtamen inimicos meos illos, qui noluerunt me regnare super se, adducite huc, et interficite ante me.
28. Et his dictis, præcedebat ascendens Jerosolymam.
29. [b] Et factum est, cùm appropinquasset ad Bethphage, et Bethaniam, ad montem, qui vocatur Oliveti, misit duos discipulos suos,
30. Dicens: Ite in castellum, quod contrà est: in quod introeuntes, invenietis pullum asinæ alligatum, cui nemo unquam hominum sedit: solvite illum, et adducite.
31. Et si quis vos interrogaverit: Quare solvitis? sic dicetis ei: Quia Dominus operam ejus desiderat.
32. Abierunt autem qui missi erant: et invenerunt, sicut dixit illis, stantem pullum.
33. Solventibus autem illis pullum, dixerunt domini ejus ad illos: Quid solvitis pullum?
34. At illi dixerunt: Quia Dominus eum necessarium habet.
35. [c] Et duxerunt illum ad Jesum. Et jactantes vestimenta sua supra pullum, imposuerunt Jesum.
36. Eunte autem illo, substernebant vestimenta sua in via.
37. Et cùm appropinquaret jam ad descensum montis Oliveti, cœperunt omnes turbæ discipulorum gaudentes laudare Deum voce magnâ super omnibus, quas viderant, virtutibus,
38. Dicentes: Benedictus, qui venit rex in nomine Domini, pax in cœlo, et gloria in excelsis.
39. Et quidam Pharisæorum de turbis, dixerunt ad illum: Magister, increpa discipulos tuos.
40. Quibus ipse ait: Dico vobis, quia si hi tacuerint, lapides clamabunt.

25. Y ellos le dijeron: Señor, que tiene diez minas.
26. Pues yo os digo[1], que á todo aquel que tuviere, se le dará, y tendrá mas[2]: mas al que no tiene, se le quitará aun lo que tiene.
27. Y en cuanto á aquellos mis enemigos, que no quisieron que yo reinase sobre ellos, traédmelos acá, y matadlos[3] delante de mí.
28. Y dicho esto, iba delante subiendo á Jerusalém.
29. Y aconteció, que cuando llegó cerca de Bethphage, y de Bethania, al monte, que se llama del Olivar[4], envió dos de sus discípulos,
30. Diciendo: Id á esa aldea, que está enfrente[5]: y luego que entráreis en ella, hallaréis un pollino de asna atado, sobre el cual nunca se sentó hombre alguno: desatadlo, y traedlo.
31. Y si alguno os preguntare: ¿Porqué lo desatais? le respondereis así: Porque el Señor lo ha menester.
32. Fueron pues los que habian sido enviados: y hallaron el pollino, que estaba como les habia dicho.
33. Y cuando desataban al pollino, le dijeron sus dueños: ¿Porqué desatais al pollino?
34. Y ellos respondieron: Porque el Señor lo ha menester.
35. Y lo trajeron á Jesus: Y echando sobre el pollino sus ropas, pusieron encima á Jesus.
36. Y yendo él así, tendian sus vestidos por el camino.
37. Y cuando se acercó á la bajada del monte del Olivar[6], todos los discípulos[7] en tropas, llenos de gozo comenzaron á alabar á Dios en alta voz por todas las maravillas que habian visto,
38. Diciendo: Bendito el rey, que viene en el nombre del Señor, paz en el cielo, y gloria en las alturas[8].
39. Y algunos de los Phariséos, que estaban entre la gente, le dijeron: Maestro, reprende á tus discípulos.
40. Él les respondió: Os digo, que si estos callaren, las piedras darán voces[9].

1 Respuesta del Señor. — 2 MS. *E será abondado.*
3 El Griego: καὶ κατασφάξατε, *y degollad.* Así fué ejecutado por las armas de los Romanos, que castigaron á los Judíos rebeldes delante del altar y templo. Puede esto entenderse tambien de la sentencia contra los réprobos, que no han querido someterse al imperio de Jesucristo.
4 MS. *Olivedo.*
5 Las Biblias comunes añaden *quod contra vos est;* pero la Sixtina, y otras igualmente correctas, omiten el *vos*, como tambien el texto griego.
6 MS. *E quando sacostó á la decenduda de mont Oliveti.*
7 Todos aquellos que le iban siguiendo, movidos de las maravillas, que habia obrado en la Galiléa.
8 Se ve aquí renovado en parte el himno, que los Ángeles cantaron en el nacimiento del Salvador: *Que la paz*, que está *en el cielo*, y viene del cielo, descienda sobre la tierra, y que Dios, *que habita en las alturas*, sea glorificado. *La paz* en estilo hebréo significa la mas perfecta y cumplida prosperidad.
9 No solo los Gentiles, que se comparan á las piedras, sino las mismas piedras, por un efecto maravilloso de la

a Suprà VIII, 18. Matth. XIII, 12; XXV, 29. Marc. IV, 25. — *b* Matth. XXI, 1. Marc. XI, 1. — *c* Joann. XII, 14.

41. Et ut appropinquavit, videns civitatem flevit super illam, dicens :

42. Quia si cognovisses et tu, et quidem in hac die tua, quæ ad pacem tibi : nunc autem abscondita sunt ab oculis tuis.

43. Quia venient dies in te : et circumdabunt te inimici tui vallo, et circumdabunt te : et coangustabunt te undique :

44. Et ad terram prosternent te, et filios tuos qui in te sunt, [a] et non relinquent in te lapidem super lapidem : eò quòd non cognoveris tempus visitationis tuæ.

45. [b] Et ingressus in templum, cœpit ejicere vendentes in illo, et ementes,

46. Dicens illis : Scriptum est : [c] Quia domus mea domus orationis est. Vos autem fecistis illam speluncam latronum.

47. Et erat docens quotidie in templo. Principes autem sacerdotum, et Scribæ, et principes plebis quærebant illum perdere :

48. Et non inveniebant quid facerent illi. Omnis enim populus suspensus erat, audiens illum.

41. Y cuando llegó cerca, al ver la ciudad, lloró sobre ella, diciendo :

42. ¡Ah si tú reconocieses siquiera en este tu dia, lo que puede atraerte la paz! mas ahora está encubierto de tus ojos [1].

43. Porque vendrán dias contra ti : en que tus enemigos te cercarán de trincheras, y te pondrán cerco : y te estrecharán por todas partes :

44. Y te derribarán en tierra, y á tus hijos que están dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra : por cuanto no conociste el tiempo de tu visitacion [2].

45. Y habiendo entrado en el templo, comenzó á echar fuera á todos los que vendian, y compraban en él,

46. Diciéndoles : Escrito está : Mi casa, casa de oracion es. Mas vosotros la habeis hecho cueva de ladrones.

47. Y cada dia enseñaba en el templo. Mas los príncipes de los sacerdotes, y los Escribas, y los principales del pueblo le querian matar :

48. Y no sabian, qué hacerse con él. Porque todo el pueblo estaba embelesado, cuando le oia.

CAPÍTULO XX.

El Señor no responde á los sacerdotes, que le preguntaron con qué potestad enseñaba. Parábola de la viña. Le tientan sobre el tributo que debia pagarse á César. Responde á los Sadducéos acerca de la resurreccion. De qué modo dicen que Cristo es hijo de David. Avisa á sus discípulos, que se guarden de la envidia de los Escribas.

1. [d] Et factum est in una dierum, docente illo populum in templo, et evangelizante, convenerunt principes sacerdotum, et Scribæ cum senioribus,

2. Et aiunt dicentes ad illum : Dic nobis, in qua potestate hæc facis? aut : Quis est, qui dedit tibi hanc potestatem ?

3. Respondens autem Jesus, dixit ad illos : Interrogabo vos et ego unum verbum. Respondete mihi.

1. Y aconteció un dia, que estando él en el templo instruyendo al pueblo, y evangelizando, se juntaron [3] los príncipes de los sacerdotes, y los Escribas con los ancianos [4],

2. Y le hablaron de esta manera : Dinos ¿ con qué autoridad haces estas cosas? ó ¿quién es el que te dió esta potestad?

3. Y Jesus respondió, y les dijo : Yo tambien os haré una pregunta. Respondedme :

divina omnipotencia. S. Jerón. Así se vió, que en la muerte del Señor se desgarró de alto á bajo el velo del templo, se estremeció la tierra, se hendieron las piedras, y se abrieron los sepulcros, atestiguando con esta especie de grito público la divinidad, y la gloria de aquel, á quien se hacia morir como á un malhechor; aunque verdaderamente era el Rey de los Judios, el Príncipe de todas las naciones, y el Dios de la naturaleza.

1 ¡ Ó ciudad ingrata, á quien tanto he amado, y distinguido entre todas las ciudades! Si ahora siquiera, que vengo á ti en traje de mansísimo Cordero, y de médico soberano, convidándote con la paz y con la salud, cayeses en la cuenta, y reconocieses, y admitieses á tu libertador, que viene á traerte infinitos bienes, ¿ cuánta seria tu dicha? Pero no será así : permanecerás en tu obstinacion, é ingratitud, y esto dará ocasion al terrible castigo, que te espera, etc.

2 En que has sido visitada : en que Dios te se ha manifestado en mi persona, convidándote con su gracia, y perfecta reconciliacion.

3 El Griego : ἐπέστησαν, *sobrevinieron.*

4 Estos componian el gran Synedrio ó consejo, y cuidaban principalmente de las cosas que tocaban á la religion. Por esto le preguntan de esta suerte.

a Matth. xxiv, 2. Marc. xiii, 2. Infrà xxi, 6. — *b* Matth. xxi, 12. Marc. xi, 15. — *c* Isai. lvi, 7. Jerem. vii, 11. — *d* Matth. xxi, 23. Marc. xi, 27.

4. Baptismus Joannis de cœlo erat, an ex hominibus?

5. At illi cogitabant intra se, dicentes : Quia si dixerimus, de cœlo, dicet : Quare ergò non credidistis illi?

6. Si autem dixerimus : Ex hominibus, plebs universa lapidabit nos : certi sunt enim, Joannem prophetam esse.

7. Et responderunt se nescire unde esset.

8. Et Jesus ait illis : Neque ego dico vobis, in qua potestate hæc facio.

9. Cœpit autem dicere ad plebem parabolam hanc : [a] Homo plantavit vineam, et locavit eam colonis : et ipse peregrè fuit multis temporibus.

10. Et in tempore misit ad cultores servum, ut de fructu vineæ darent illi. Qui cæsum dimiserunt eum inanem.

11. Et addidit alterum servum mittere. Illi autem hunc quoque cædentes, et afficientes contumeliâ, dimiserunt inanem.

12. Et addidit tertium mittere : qui et illum vulnerantes ejecerunt.

13. Dixit autem dominus vineæ : Quid faciam? mittam filium meum dilectum : forsitan, cùm hunc viderint, verebuntur.

14. Quem cùm vidissent coloni, cogitaverunt intra se, dicentes : Hic est hæres, occidamus illum, et nostra fiat hæreditas.

15. Et ejectum illum extra vineam, occiderunt. Quid ergò faciet illis dominus vineæ?

16. Veniet, et perdet colonos istos, et dabit vineam aliis. Quo audito, dixerunt illi : Absit.

17. Ille autem aspiciens eos ait : Quid est ergò hoc, quod scriptum est : [b] Lapidem, quem reprobaverunt ædificantes, hic factus est in caput anguli?

18. Omnis, qui ceciderit super illum lapidem, conquassabitur : super quem autem ceciderit, comminuet illum.

19. Et quærebant principes sacerdotum, et Scribæ, mittere in illum manus illâ horâ, et timuerunt populum : cognoverunt enim quòd ad ipsos dixerit similitudinem hanc.

20. [c] Et observantes miserunt insidiatores,

4. ¿El bautismo de Juan era del cielo, ó de los hombres [1]?

5. Ellos pensaban dentro de sí, diciendo : Si dijéremos, que del cielo, dirá : ¿Pues porqué no lo creisteis?

6. Y si dijéremos : De los hombres, nos apedreará todo el pueblo : pues tiene por cierto [2], que Juan era profeta.

7. Y respondieron que no sabian de donde era.

8. Y les dijo Jesus : Pues ni yo os digo, con qué potestad hago estas cosas.

9. Y comenzó á decir al pueblo esta parábola : Un hombre plantó una viña, y la arrendó á unos labradores : y él estuvo ausente por muchos tiempos.

10. Y en una ocasion envió uno de sus siervos á los labradores, para que le diesen del fruto de la viña. Mas ellos le hirieron, y lo enviaron vacío.

11. Y volvió á enviar otro siervo. Mas ellos hirieron tambien á este, y ultrajándole, lo enviaron vacío.

12. Y volvió á enviar otro tercero : á quien ellos del mismo modo hirieron, y le echaron fuera.

13. Y dijo el señor de la viña : ¿Qué haré? enviaré á mi amado hijo : puede ser, que cuando le vean, le tengan respeto.

14. Cuando le vieron los labradores, pensaron entre sí, y dijeron : Este es el heredero, matémosle, para que sea nuestra la heredad.

15. Y sacándole fuera de la viña, le mataron. ¿Qué hará pues con ellos el dueño de la viña?

16. Vendrá, y destruirá estos labradores, y dará su viña á otros. Y como ellos lo oyeron, le dijeron : Nunca tal sea [3].

17. Y él mirándolos, dijo : ¿ Pues qué es esto, que está escrito : La piedra, que desecharon los que edificaban, esta vino á ser la principal de la esquina [4]?

18. Todo aquel que cayere sobre aquella piedra, quebrantado será [5] : y sobre quien ella cayere, le desmenuzará.

19. Y los príncipes de los sacerdotes, y los Escribas le querian echar mano en aquella hora, mas temieron al pueblo : porque entendieron que contra ellos habia dicho esta parábola :

20. Y acechándole enviaron malsines, que se

1 Esto es, ¿con qué autoridad bautizaba Juan? ¿si con autoridad de Dios, ó de los hombres? y por el bautismo comprende todo su ministerio, pues habia dado un testimonio notorio de Jesucristo.

2 El Griego : πεπεισμένος γάρ ἐστιν, *porque está en la persuasion.*

3 MS. *No mande Dios.* Esto es, no permita el Señor, que seamos, como fueron los de la viña.

4 S. Mathéo xx, 42, cabeza y *clave* del ángulo

5 Todos los que van y tropiezan contra esta piedra angular, que es Jesucristo, con el fin de oprimirle, ellos mismos se herirán y maltratarán. Con esto les manifiesta los males, que les vendrian por la muerte, que maquinaban contra el Mesías, que les hablaba.

a Matth. xxi, 33. Marc. xii, 1. Isai. v, 1. Jerem. ii, 21. — *b* Psal. cxvii, 22. Actor. iv, 11. Rom. ix, 33. I Petr. ii, 7. Isai. xxviii, 16. Matth. xxi, 42. — *c* Matth. xxii, 15. Marc. xii, 13.

qui se justos simularent, ut caperent eum in sermone, ut traderent illum principatui, et potestati præsidis.

21. Et interrogaverunt eum, dicentes: Magister, scimus quia rectè dicis, et doces: et non accipis personam, sed viam Dei in veritate doces:

22. Licet nobis tributum dare Cæsari, an non?

23. Considerans autem dolum illorum, dixit ad eos: Quid me tentatis?

24. Ostendite mihi denarium. Cujus habet imaginem, et inscriptionem? Respondentes dixerunt ei: Cæsaris.

25. Et ait illis: [a] Reddite ergò quæ sunt Cæsaris, Cæsari: et quæ sunt Dei, Deo.

26. Et non potuerunt verbum ejus reprehendere coram plebe: et mirati in responso ejus, tacuerunt.

27. [b] Accesserunt autem quidam Sadducæorum, qui negant esse resurrectionem, et interrogaverunt eum,

28. Dicentes: Magister, Moyses scripsit nobis: [c] Si frater alicujus mortuus fuerit habens uxorem, et hic sine liberis fuerit, ut accipiat eam frater ejus uxorem, et suscitet semen fratri suo.

29. Septem ergò fratres erant, et primus accepit uxorem, et mortuus est sine filiis.

30. Et sequens accepit illam, et ipse mortuus est sine filio.

31. Et tertius accepit illam. Similiter et omnes septem, et non reliquerunt semen, et mortui sunt.

32. Novissimè omnium mortua est et mulier.

33. In resurrectione ergò, cujus eorum erit uxor? si quidem septem habuerunt eam uxorem.

34. Et ait illis Jesus: Filii hujus sæculi nubunt, et traduntur ad nuptias:

35. Illi verò, qui digni habebuntur sæculo illo, et resurrectione ex mortuis, neque nubent, neque ducent uxores:

36. Neque enim ultrà mori poterunt: æquales enim Angelis sunt, et filii sunt Dei, cùm sint filii resurrectionis.

37. Quia verò resurgant mortui, et Moyses ostendit secus rubum, [d] sicut dicit Dominum,

fingiesen justos [1], para sorprenderle en alguna palabra, y entregarle á la jurisdiccion, y potestad del presidente.

21. Estos pues le preguntaron, diciendo: Maestro, sabemos, que hablas, y enseñas rectamente: y que no tienes respeto á persona [2], sino que enseñas en verdad el camino de Dios:

22. ¿Nos es lícito pagar el tributo á César, ó no?

23. Y él, entendiendo la astucia de ellos, les dijo: ¿Porqué me tentais?

24. Mostradme un denario. ¿Cuya es la figura, y el letrero, que tiene? De César: le respondieron ellos.

25. Y les dijo: Pues dad á César lo que es de César: y á Dios lo que es de Dios.

26. Y no pudieron reprender sus palabras delante del pueblo: antes maravillados de su respuesta [3], callaron.

27. Además se llegaron algunos de los Sadducéos, que niegan la resurreccion, y le preguntaron,

28. Diciendo: Maestro, Moysés nos dejó escrito: Si muriere el hermano de alguno teniendo mujer, y sin dejar hijos, que se case con ella el hermano, y levante linaje á su hermano.

29. Pues eran siete hermanos, y tomó mujer el mayor, y murió sin hijos.

30. Y la tomó el segundo, y murió tambien sin hijo.

31. Y la tomó el tercero. Y así sucesivamente todos siete, los cuales murieron sin dejar sucesion.

32. Y á la postre de todos murió tambien la mujer.

33. ¿Pues en la resurreccion de cuál de ellos será mujer? pues todos siete la tuvieron por mujer.

34. Y Jesus les dijo: Los hijos de este siglo [4] se casan, y son dados en casamiento:

35. Mas los que serán juzgados dignos de aquel siglo, y de la resurreccion de los muertos, ni se casarán, ni serán dados en casamiento [5]:

36. Porque no podrán ya mas morir: por cuanto son iguales á los Ángeles, é hijos son de Dios, cuando son hijos de la resurreccion [6].

37. Y que los muertos hayan de resucitar, lo mostró tambien Moysés, cuando junto á la zarza

1 Hombres de bien, de sinceridad, y zelosos. — 2 MS. *E non sacas persona.*

3 MS. *Del so recudimiento.* — 4 Los hombres, mientras viven y conversan en este mundo.

5 Porque siendo el matrimonio instituido para conservacion de los hombres mortales, no tendrán necesidad de él, cuando fueren inmortales. El texto griego á la letra, ni los hombres tomarán mujeres, ni las mujeres tendrán maridos.

6 Aunque todos resucitarán para ser inmortales; pero no todos resucitarán, para ser hijos de Dios. De este privilegio gozarán solamente los que siendo del número de los que deben resucitar á la vida, entrarán en la participacion de la gloria, y del reino de su Padre.

a Roman. XIII, 7. — *b* Matth. XXII, 23. Marc. XII, 18. — *c* Deut. XXV, 5. — *d* Exod. III, 6.

Deum Abraham, et Deum Isaac, et Deum Jacob.

38. Deus autem non est mortuorum, sed vivorum: omnes enim vivunt ei.

39. Respondentes autem quidam Scribarum, dixerunt ei: Magister, benè dixisti.

40. Et ampliùs non audebant eum quidquam interrogare.

41. Dixit autem ad illos: Quomodo dicunt Christum, filium esse David?

42. Et ipse David dicit in libro Psalmorum: [a] Dixit Dominus Domino meo: Sede à dextris meis,

43. Donec ponam inimicos tuos, scabellum pedum tuorum.

44. David ergò Dominum illum vocat: et quomodo filius ejus est?

45. Audiente autem omni populo, dixit discipulis suis:

46. [b] Attendite à Scribis, qui volunt ambulare in stolis, et amant salutationes in foro, et primas cathedras in Synagogis, et primos discubitus in conviviis:

47. Qui devorant domos viduarum, simulantes longam orationem. Hi accipient damnationem majorem.

llamó al Señor, el Dios de Abrahám, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob.

38. Y no es Dios de muertos, sino de vivos; porque todos viven á él.

39. Y respondiendo algunos de los Escribas, le dijeron: Maestro, bien has dicho [1].

40. Y no se atrevieron á preguntarle ya mas.

41. Y él les dijo: ¿Cómo dicen, que el Cristo es hijo de David?

42. Y el mismo David dice en el libro de los Salmos: Dijo el Señor á mi Señor: Siéntate á mi derecha,

43. Hasta que ponga á tus enemigos, por peana de tus piés.

44. Luego David le llama Señor: ¿pues cómo es su hijo [2]?

45. Y oyéndolo todo el pueblo, dijo á sus discípulos:

46. Guardaos de los Escribas, que quieren andar con ropas talares, y gustan de ser saludados [3] en las plazas, y de las primeras sillas en las Sinagogas, y de los primeros asientos en los convites:

47. Que devoran las casas de las viudas, pretextando larga oracion. Estos recibirán mayor condenacion.

CAPÍTULO XXI.

La viuda, que ofreció dos pequeñas monedas. Anuncia el Señor la ruina del templo, las guerras, las persecuciones y las aflicciones, que habian de sobrevenir: la desolacion de Jerusalém, y la esclavitud y dispersion de los Judios. De las señales que precederán al juicio. Amonesta á sus discípulos, que se guarden de la embriaguez, y que dejen los cuidados de esta vida; y les encarga la vigilancia y la oracion.

1. [c] Respiciens autem vidit eos, qui mittebant munera sua in gazophylacium, divites.

2. Vidit autem et quamdam viduam pauperculam mittentem æra minuta duo.

3. Et dixit: Verè dico vobis, quia vidua hæc pauper plus quàm omnes misit.

4. Nam omnes hi ex abundanti sibi miserunt in munera Dei: hæc autem ex eo, quod deest illi, omnem victum suum, quem habuit, misit.

5. Et quibusdam dicentibus de templo, quòd bonis lapidibus, et donis ornatum esset, dixit:

1. Y estando mirando, vió los ricos, que echaban sus ofrendas en el gazofilacio.

2. Y vió tambien una viuda pobrecita, que echaba dos pequeñas monedas.

3. Y dijo: En verdad os digo, que esta pobre viuda ha echado mas que todos los otros.

4. Porque todos estos han echado para las ofrendas de Dios, de lo que les sobra [4]: mas esta de su pobreza [5] ha echado todo el sustento, que tenia [6].

5. Y dijo á algunos, que decian del templo, que estaba adornado de hermosas piedras, y de dones [7]:

1 Como los Escribas creian la resurreccion de los muertos, que el Hijo de Dios acababa de apoyar de una manera tan divina, no podian menos de aprobar su doctrina y respuesta.

2 Porque un hijo no es señor de su padre; y por tanto este Hijo debe ser mas que hombre.

3 MS. *De los saludamientos.* — 4 MS. *De su abondamiento.*

5 Dios no estima el don, y la limosna por la cantidad, sino por el afecto del que la ofrece.

6 MS. *Mas esta dió daquello, que ha mengua: dió quanto avie.*

7 Josepho escribe con particularidad la magnificencia, y riqueza de los presentes hechos al Señor en el templo de Jerusalém, y que pertenecian á su tesoro. *De Bell. Judaic. Lib.* v, *cap.* XIV.

a Matth. XXII, 44. Marc. XII, 36. Psalm. CIX, 1. — *b* Matth. XXIII, 6. Marc. XII, 38. Suprà XI, 43. — *c* Marc. XII, 41.

6. Hæc, quæ [a] videtis, venient dies, in quibus non relinquetur lapis super lapidem, qui non destruatur.
7. Interrogaverunt autem illum, dicentes: Præceptor, quando hæc erunt, et quod signum cùm fieri incipient?
8. Qui dixit: Videte ne seducamini: multi enim venient in nomine meo, dicentes, quia ego sum: et tempus appropinquavit: nolite ergò ire post eos.
9. Cùm autem audieritis prælia, et seditiones, nolite terreri: oportet primùm hæc fieri, sed nondum statim finis.
10. Tunc dicebat illis: Surget gens contra gentem, et regnum adversùs regnum.
11. Et terræmotus magni erunt per loca, et pestilentiæ, et fames, terroresque de cœlo, et signa magna erunt.
12. Sed ante hæc omnia injicient vobis manus suas, et persequentur, tradentes in Synagogas, et custodias, trahentes ad reges, et præsides, propter nomen meum:
13. Continget autem vobis in testimonium.
14. Ponite ergò in cordibus vestris, non præmeditari quemadmodum respondeatis.
15. Ego enim dabo vobis os, et sapientiam, cui non poterunt resistere et contradicere omnes adversarii vestri.
16. Trademini autem à parentibus, et fratribus, et cognatis, et amicis, et morte afficient ex vobis:
17. Et eritis odio omnibus propter nomen meum.
18. Et capillus de capite vestro non peribit.
19. In patientia vestra possidebitis animas vestras.
20. [b] Cùm autem videritis circumdari ab exercitu Jerusalem, tunc scitote quia appropinquavit desolatio ejus:
21. Tunc qui in Judæa sunt, fugiant ad montes: et qui in medio ejus, discedant: et qui in regionibus, non intrent in eam.

6. Estas cosas que veis, vendrán dias, cuando no quedará piedra sobre piedra, que no sea demolida.
7. Y le preguntaron, y dijeron: Maestro, ¿cuándo será esto? ¿y qué señal habrá, cuando esto comenzare á ser?
8. Él dijo[1]: Mirad, que no seais engañados: porque muchos vendrán en mi nombre, diciendo, yo soy[2]: y el tiempo está cercano: guardaos pues de ir en pos de ellos.
9. Y cuando oyéreis guerras y sediciones, no os espanteis: porque es necesario, que esto acontezca primero, mas no será luego el fin[3].
10. Entonces les decia: Se levantará gente contra gente, y reino contra reino.
11. Y habrá grandes terremotos por los lugares, y pestilencias, y hambres, y habrá cosas espantosas, y grandes señales[4] del cielo.
12. Mas antes de todo esto os prenderán, y perseguirán, entregándoos á las Sinagogas, y á las cárceles, y os llevarán á los reyes, y á los gobernadores, por mi nombre:
13. Y esto os acontecerá en testimonio[5].
14. Tened pues fijo en vuestros corazones de no pensar antes como[6] habeis de responder.
15. Porque yo os daré boca[7] y saber, al que no podrán resistir, ni contradecir todos vuestros adversarios.
16. Y seréis entregados de vuestros padres, y hermanos, y parientes, y amigos, y harán morir á algunos de vosotros:
17. Y os aborrecerán todos por mi nombre.
18. Mas no perecerá un cabello de vuestra cabeza.
19. Con vuestra paciencia poseeréis vuestras almas[8].
20. Pues cuando viéreis á Jerusalém cercada de un ejército[9], entonces sabed que su desolacion está cerca:
21. Entonces los que están en la Judéa, huyan á los montes: y los que en medio de ella[10], sálganse: y los que en los campos[11], no entren en ella.

1 Les dice lo que les conviene saber en órden á la venida del Salvador, y tambien á los signos del fin del mundo, y de la ruina de Jerusalém.
2 El Cristo, el Mesías; y vino ya el tiempo de la redencion de Israél. — 3 MS. *El acabamiento.*
4 El Griego: καὶ λιμοί, καὶ λοιμοί, es una paranomasia. Estas señales, que precedieron á la ruina de Jerusalém y de su templo, se pueden ver en Josepho *de Bell. Judaic. Lib.* vi, *cap.* xxxi.
5 Para convencer á los hombres de su ingratitud y deslealtad: y para hacer manifiesta vuestra fe, y constancia en el Evangelio, que sellaréis con vuestra sangre.
6 El Griego: ἀπολογηθῆναι, *defenderse.*
7 Palabras santas, y llenas de sabiduría, para responder á todo lo que os pudieren preguntar.
8 Esto es, sufriendo con paciencia todos los males que os hicieren, seréis señores de vosotros mismos, y venceréis todo el poder de vuestros perseguidores, asegurando por este medio una vida eterna.
9 El Griego: ὑπὸ στρατοπέδων, *de ejércitos.* Matth. xxiv, 15. Marc. xiii, 14. — 10 De Jerusalém.
11 Así he trasladado, siguiendo el sentido de la Vulgata, que se explica en S. Mathéo xxiv, 18, en donde dice *in agro.* Y las palabras griegas, ἐν ταῖς χώραις, significan tambien *en los campos, en la comarca.*

a Suprà xix, 44. Matth. xxiv, 2. Marc. xiii, 2. — *b* Daniel. ix, 27. Matth. xxiv, 15. Marc. xiii, 14.

22. Quia dies ultionis hi sunt, ut impleantur omnia, quæ scripta sunt.
23. Væ autem prægnantibus, et nutrientibus in illis diebus. Erit enim pressura magna super terram, et ira populo huic.
24. Et cadent in ore gladii: et captivi ducentur in omnes gentes, et Jerusalem calcabitur à gentibus: donec impleantur tempora nationum.
25. [a] Et erunt signa in sole, et luna, et stellis: et in terris pressura gentium præ confusione sonitûs maris, et fluctuum:
26. Arescentibus hominibus præ timore, et expectatione, quæ supervenient universo orbi: nam virtutes cœlorum movebuntur:
27. Et tunc videbunt Filium hominis venientem in nube cum potestate magna, et majestate.
28. His autem fieri incipientibus, respicite, et levate capita vestra: [b] quoniam appropinquat redemptio vestra.
29. Et dixit illis similitudinem: Videte ficulneam, et omnes arbores:
30. Cùm producunt jam ex se fructum, scitis quoniam propè est æstas.
31. Ita et vos cùm videritis hæc fieri, scitote quoniam propè est regnum Dei.
32. Amen dico vobis, quia non præteribit generatio hæc, donec omnia fiant.
33. Cœlum et terra transibunt: verba autem mea non transibunt.
34. Attendite autem vobis, ne fortè graventur corda vestra in crapula, et ebrietate, et

22. Porque estos son dias de venganza, para que se cumplan todas las cosas, que están escritas.
23. ¡Mas ay de las preñadas y de las que dan de mamar[1] en aquellos dias! Porque habrá grande apretura sobre la tierra, é ira para este pueblo.
24. Y caerán á filo de espada: y serán llevados en cautiverio á todas las naciones, y Jerusalém será hollada de los gentiles[2]: hasta que se cumplan los tiempos de las naciones[3].
25. Y habrá señales en el sol, y en la luna, y en las estrellas: y en la tierra consternacion de las gentes por la confusion que causará el ruido del mar, y de sus ondas[4].
26. Quedando los hombres yertos por el temor y recelo de las cosas, que sobrevendrán á todo el universo: porque las virtudes de los cielos serán conmovidas:
27. Y entonces verán al Hijo del hombre venir sobre una nube con grande poder y majestad.
28. Cuando comenzaren pues á cumplirse estas cosas, mirad, y levantad vuestras cabezas[5]: porque cerca está vuestra redencion.
29. Y les dijo una semejanza: Mirad la higuera, y todos los árboles:
30. Cuando ya producen de sí el fruto, entendeis que cerca está el estío.
31. Así tambien vosotros, cuando viéreis hacerse estas cosas, sabed que cerca está el reino de Dios.
32. En verdad os digo, que no pasará esta generacion[6], hasta que todas estas cosas sean hechas.
33. El cielo y la tierra pasarán: mas mis palabras no pasarán.
34. Mirad pues por vosotros, no sea que vuestros corazones se carguen de glotonería y de

1 El Griego: θηλαζούσαις, *lactantibus* del verbo θηλάζω, *lacto, as.*
2 Todo este suceso se lee en Josepho *de Bell. Judaic. Lib.* vi, *cap.* xlvi.
3 Hasta que haya pasado el tiempo del reino de la idolatría. Este tiempo, en que profanaron á Jerusalém los Gentiles, duró hasta el imperio de Constantino. Este príncipe, habiendo abrazado la religion cristiana, empezó con santa Elena su madre á purificar á Jerusalém, haciendo fabricar iglesias en lugar de los templos, que los idólatras habian levantado en honor de sus falsos dioses. Euseb. *Vit. Constant. Lib.* iii, *cap.* xxv. Puede tambien explicarse de todo el tiempo de la infidelidad de los Judíos, que dió lugar, como dice S. Pablo *ad Roman.* xi, 25, á la conversion de los Gentiles, que el Hijo de Dios llama aquí el tiempo de las naciones.
4 MS. *Y en tierra grand apretamiento de las yentes, por el confondimiento del sueno del mar, é de las ondas.* Esto pertenece ya á la segunda venida del Señor. El Griego á la letra, *bramando el mar y las olas.* Véase lo que dejamos notado en S. Mathéo xxiv.
5 Todo esto, que llenará de terror á los hombres carnales, porque pusieron su esperanza en el siglo, será motivo de la mayor confianza á los escogidos, que viendo cercana la bienaventuranza, que esperan, y la gloriosa venida de su Salvador, levantarán la cabeza, y empezarán á respirar, como que van á ser rescatados de esta especie de esclavitud, libres ya de este cuerpo, que S. Pablo llama cuerpo de muerte, *ad Tit.* ii, 13.
6 Todo esto se verificó, por lo que mira á la ruina de Jerusalém, antes que se hubiesen cumplido cincuenta años de la muerte del Salvador: y se cumplirá, por lo que mira á las señales, que precederán al juicio final, antes que haya pasado la de los hombres, que habitaren en la tierra.

a Matth. xxiv, 29. Marc. xiii, 24. Isai. xiii, 10. Ezech. xxxii, 7. Joël iii, 15. — *b* Roman. viii, 23.

curis hujus vitæ: et superveniat in vos repentina dies illa:
35. Tanquam laqueus enim superveniet in omnes, qui sedent super faciem omnis terræ.
36. Vigilate itaque, omni tempore orantes, ut digni habeamini fugere ista omnia, quæ futura sunt, et stare ante Filium hominis.
37. Erat autem diebus docens in templo: noctibus verò exiens, morabatur in monte, qui vocatur Oliveti.
38. Et omnis populus manicabat ad eum in templo audire eum.

embriaguez, y de los afanes de esta vida: y que venga de repente [1] sobre vosotros aquel dia:
35. Porque así como un lazo [2] vendrá sobre todos los que están sobre la haz de toda la tierra.
36. Velad pues [3] orando en todo tiempo, para que seais dignos de evitar todas estas cosas, que han de ser, y de estar en pié delante del Hijo del hombre [4].
37. Y estaba enseñando de dia en el templo: y de noche se salia, y lo pasaba en el monte, llamado del Olivar.
38. Y todo el pueblo madrugaba, por venir á oirle en el templo.

CAPÍTULO XXII.

Los príncipes de los sacerdotes resuelven hacer morir á Jesucristo. Judas le vende. Institucion de la Eucaristia. Disputan los discípulos sobre la primacía. Anuncia á Pedro, que le habia de negar: y á los demás los grandes trabajos y peligros en que se habian de ver. Su oracion y agonía en el huerto. Su prendimiento. Es conducido á la casa del pontífice, en donde Pedro le niega, los ministros le ultrajan, y el pontífice con el concilio le examina.

1. [a] Appropinquabat autem dies festus Azymorum, qui dicitur Pascha:
2. Et quærebant principes sacerdotum, et Scribæ, quomodo Jesum interficerent: timebant verò plebem.
3. [b] Intravit autem Satanas in Judam, qui cognominabatur Iscariotes, unum de duodecim.
4. Et abiit, et locutus est cum principibus sacerdotum, et magistratibus, quemadmodum illum traderet eis.
5. Et gavisi sunt, et pacti sunt pecuniam illi dare.
6. Et spopondit. Et quærebat opportunitatatem ut traderet illum sine turbis.

1. Y estaba ya cerca la fiesta de los Ázimos, que es llamada Pascua [5]:
2. Y los príncipes de los sacerdotes, y los Escribas, buscaban como harian morir á Jesus: mas temian al pueblo.
3. Y Satanás entró en Judas, que tenia por sobrenombre Iscariotes, uno de los doce.
4. Y fué, y trató con los príncipes de los sacerdotes, y con los magistrados [6] de cómo se lo entregaria.
5. Y se holgaron [7], y concertaron [8] de darle dinero.
6. Y quedó con ellos de acuerdo [9]. Y buscaba sazon para entregarlo sin concurso de gentes.

1 MS. *A sobreuienta.* — 2 Puesto por un cazador, ú ojeador de aves.
3 Estas palabras miran en general á todos los cristianos. Porque aunque no todos pueden ser testigos de estas señales y prodigios, que sucederán al fin del mundo; pero será este para ellos la hora de su muerte; y la disposicion en que los halle, esta será la que decida por una eternidad de su dicha, ó de su desgracia. ¡Cuánto nos importa, que este último momento no nos sorprenda y aprisione, como un lazo ó una red, en que un pájaro de repente se halla preso, sin haberlo antes previsto! Por esto nos encarga el Señor, que estemos alerta, que velemos y oremos sin cesar, mortificando nuestras pasiones, huyendo de los excesos en el comer y en el beber, y asegurados que si tenemos en todo tiempo los ojos levantados al Señor, él mismo sacará nuestros piés de los lazos de nuestros enemigos. *Psalm.* XXIV, 15.
4 *Estar en pié;* esto es, comparecer con buen ánimo y confianza, sin temor de ser condenados, confundidos, ni aterrados de su gloriosa presencia, como los impíos. *Psalm.* I, 5. *Ephes.* VI, 13.
5 MS. *La Pascua del pan cencenno.* MATTH. XXVI, 2. MARC. XIV, 1.
6 Estos magistrados eran de los Levitas destinados á la custodia del templo, lo que se declara mas en el v. 52, y estaban en él de guardia.
7 Porque como no deseaban otra cosa mas que quitar la vida al Señor, y por otra parte estaban suspensos, y no sabian como hacerlo; luego que se les presentó ocasion, se holgaron de ello, y aun dieron dinero encima al traidor Judas.
8 MS. *E paráron de darle aver.* — 9 MS. *El otorgólo.*

a Matth. XXVI, 14. Marc. XIV, 10. — *b* Matth. XXVI, 14. Marc. XIV, 10.

7. Venit autem dies Azymorum, in qua necesse erat occidi Pascha.
8. Et misit Petrum, et Joannem, dicens: Euntes parate nobis Pascha, ut manducemus.
9. At illi dixerunt: Ubi vis paremus?
10. Et dixit ad eos: Ecce introeuntibus vobis in civitatem, occurret vobis homo quidam amphoram aquæ portans: sequimini eum in domum, in quam intrat,
11. Et dicetis patrifamilias domûs: Dicit tibi Magister: Ubi est diversorium, ubi Pascha cum discipulis meis manducem?
12. Et ipse ostendet vobis cœnaculum magnum stratum, et ibi parate.
13. Euntes autem, invenerunt sicut dixit illis, et paraverunt Pascha.
14. Et [a] cùm facta esset hora, discubuit, et duodecim Apostoli cum eo.
15. Et ait illis: Desiderio desideravi hoc Pascha manducare vobiscum, antequàm patiar.
16. Dico enim vobis, quia ex hoc non manducabo illud, donec impleatur in regno Dei.
17. Et accepto calice gratias egit, et dixit: Accipite, et dividite inter vos:
18. Dico enim vobis, quòd non bibam de generatione vitis, donec regnum Dei veniat.
19. [b] Et accepto pane gratias egit, et fregit, et dedit eis, dicens: Hoc est corpus meum, quod pro vobis datur: hoc facite in meam commemorationem.
20. Similiter et calicem, postquàm cœnavit, dicens: Hic est calix novum testamentum in sanguine meo, qui pro vobis fundetur.

7. Vino pues el dia de los Ázimos, en que era menester matar la Pascua [1].
8. Y envió á Pedro y á Juan, diciendo: Id á aparejarnos la Pascua, para que comamos.
9. Y ellos dijeron: ¿En dónde quieres que la aparejemos?
10. Y les dijo: Luego que entreis en la ciudad [2], encontraréis un hombre, que lleva un cántaro de agua: seguidle hasta la casa, en donde entrare,
11. Y decid al padre de familias de la casa: El Maestro te dice: ¿En dónde está el aposento, donde tengo de comer la Pascua con mis discípulos?
12. Y él os mostrará una grande sala aderezada, disponedla allí.
13. Y ellos fueron, y lo hallaron así como les habia dicho, y prepararon la Pascua.
14. Y cuando fué hora [3], se sentó á la mesa, y los doce Apóstoles con él.
15. Y les dijo: Con deseo he deseado [4] comer con vosotros esta Pascua, antes que padezca.
16. Porque os digo, que no comeré mas de ella, hasta que sea cumplida en el reino de Dios [5].
17. Y tomando el cáliz, dió gracias, y dijo: Tomad, y distribuidlo entre vosotros [6]:
18. Porque os digo, que no beberé mas de fruto de vid, hasta que venga el reino de Dios.
19. Y habiendo tomado el pan, dió gracias, y lo partió, y se lo dió, diciendo: Este es mi cuerpo, que es dado por vosotros: esto haced en memoria de mí [7].
20. Y asimismo el cáliz, despues de haber cenado, diciendo: Este cáliz es el nuevo Testamento en mi sangre, que será derramada [8] por vosotros.

1 El Cordero Pascual.
2 La Pascua, ó el Cordero Pascual no se podia sacrificar, ni comer en otra parte, que en Jerusalém. Véase S. MATHÉO XXVI, 10.
3 Esto es, puesto ya el sol, y entre dos luces. *Exod.* XII, 6. MATTH. XXVI, 20. MARC. XIV, 17.
4 En gran manera he deseado comer esta Pascua con vosotros, para daros las mayores pruebas de mi amor, empeñándoos con este don precioso de mi cuerpo y sangre, que os dejo, á amarme muy de veras, como que os he amado yo primero con un amor mas fuerte, que la misma muerte, y como que he querido morir para salvaros, hallando antes de morir este medio prodigioso de quedar siempre con vosotros: substituyendo la nueva Pascua á la antigua, el sacramento de la nueva alianza, que va á ser consagrado y ratificado con mi sangre, al de la antigua alianza, que lo era de la libertad concedida á los Israelitas.
5 Esta es la última Pascua, que celebraré yo con vosotros; porque debo partir luego al cielo á prepararos otra suerte de banquete, que será el entero cumplimiento de esta Pascua figurativa. Y esta será la víctima, que hará una nueva Pascua de un nuevo pueblo. I *Corinth.* I, 7.
6 Este no es el cáliz, que consagró despues; porque cuando los Judíos celebraban la Pascua, el que hacia de cabeza en la mesa, daba la bendicion al primer vaso de vino, y despues de haber bebido, lo presentaba á los otros, y bebian de él todos por su órden.
7 Por estas palabras dió el Señor poder á los Apóstoles de ofrecer, como él, el sacrificio de su cuerpo, instituyendo los sacerdotes y sacrificadores de la ley nueva. Véase *el Concilio de Trento Ses.* XXII, *cap.* I.
8 El Griego: τὸ ὑπὲρ ὑμῶν ἐκχυνόμενον, *qui effunditur.* Por el Griego, que usa del artículo neutro τὸ en nominativo, que se refiere á τὸ ποτήριον, se ve, que el relativo *qui* de la Vulgata mas pertenece á *calix*, que á *san-*

a Matth. XXVI, 20. Marc. XIV, 17. — *b* I Corinth. XI, 24.

21. [a] Verumtamen ecce manus tradentis me, mecum est in mensa.
22. Et quidem Filius hominis, [b] secundùm quod definitum est, vadit: Verumtamen væ homini illi, per quem tradetur.
23. Et ipsi cœperunt quærere inter se, quis esset ex eis, qui hoc facturus esset.
24. Facta est autem et contentio inter eos, quis eorum videretur esse major.
25. Dixit autem eis: [c] Reges gentium dominantur eorum: et qui potestatem habent super eos, benefici vocantur.
26. Vos autem non sic: sed qui major est in vobis, fiat sicut minor: et qui præcessor est, sicut ministrator.
27. Nam quis major est, qui recumbit, an qui ministrat? nonne qui recumbit? Ego autem in medio vestrûm sum, sicut qui ministrat.
28. Vos autem estis, qui permansistis mecum in tentationibus meis:
29. Et ego dispono vobis sicut disposuit mihi Pater meus regnum,
30. Ut edatis, et bibatis super mensam meam in regno meo: et sedeatis super thronos judicantes duodecim tribus Israël.
31. Ait autem Dominus: Simon, Simon, ecce Satanas expetivit vos ut cribraret sicut triticum:
32. Ego autem rogavi pro te ut non deficiat fides tua: et tu aliquando conversus confirma fratres tuos.

21. Pero ved ahí que la mano del que me entrega, conmigo está á la mesa.
22. Y en verdad el Hijo del hombre va, segun lo que está decretado: ¡Mas ay de aquel hombre, por quien será entregado [1]!
23. Y ellos comenzaron á preguntarse unos á otros, cual de ellos seria, el que esto habia de hacer.
24. Y se movió tambien entre ellos contienda, cual de ellos parecia ser el mayor.
25. Mas él les dijo: Los reyes de las gentes se enseñorean de ellas: y los que tienen poder sobre ellas, son llamados bienhechores [2].
26. Mas vosotros no así: antes el que es mayor entre vosotros, hágase como el menor [3]: y el que precede, como el que sirve.
27. Porque ¿cuál es mayor, el que está sentado á la mesa, ó el que sirve? ¿no es mayor el que está sentado á la mesa? Pues yo estoy en medio de vosotros, asi como el que sirve.
28. Mas vosotros sois los que habeis permanecido conmigo en mis tentaciones [4].
29. Y por esto dispongo yo del reino para vosotros, como [5] mi Padre dispuso de él para mi.
30. Para que comais y bebais á mi mesa en mi reino: y os senteis sobre tronos, para juzgar á las doce tribus de Israël.
31. Y dijo mas el Señor: Simón, Simón, mira, que Satanás os ha pedido para zarandearos como trigo [6]:
32. Mas yo he rogado por ti, que no falte tu fe [7]: y tú, una vez convertido, confirma á tus hermanos.

guine meo. El primer sentido de estas palabras es el mismo, que el que explican las de S. MATHÉO XXVI, 28, y S. MÁRCOS, aunque sus expresiones parezcan un poco diferentes de las de S. LUCAS. Jesucristo dice en S. MATHÉO y en S. MÁRCOS: *Esta es mi sangre, la sangre del nuevo Testamento, que será derramada por muchos.* Y en S. LUCAS: *Este es el cáliz, que es el nuevo Testamento en mi sangre, que será derramada por vosotros.* Lo cual significa, que así como la primera alianza, *ó el primer Testamento no fué confirmado sino con sangre;* PAUL. *Hebræor.* IX, 18, del mismo modo la nueva alianza, que iba á hacer el Señor con los hombres, debia tambien ser confirmada con sangre. Así que mi *sangre* misma, *que será derramada por vosotros* sobre la cruz, *es* desde ahora *en este cáliz,* que yo os presento, como el sello *de la nueva alianza,* que Dios mi Padre va á contraer con los hombres. Porque *este cáliz es la nueva alianza en mi sangre;* y *mi sangre en este cáliz es la nueva alianza,* son dos expresiones, que significan una misma cosa. El Griego *effunditur, se derrama.*

1 El Griego: παραδίδοται, *es entregado.*

2 La palabra: εὐεργέτης, *Bienhechor,* era un título, ó sobrenombre, que la lisonja solía dar á los reyes: y así fueron nombrados los dos Ptoleméos, aunque ATHENEO dice, que los Alejandrinos llamaban al segundo κακεργέτεν, *Malhechor.*

3 El Griego: ὡς ὁ νεώτερος, *como el mas jóven.*

4 Llama sus tentaciones, lo que tuvo que sufrir en su predicacion, la contradiccion y envidia furiosa de sus enemigos, y su obstinada persecucion, que no paró hasta hacerle morir en una cruz.

5 Bajo las mismas condiciones, con que ha dispuesto de él mi Padre á favor mio. Yo he sido humillado y obediente hasta la muerte, y ha sido necesario que padezca para poder entrar en mi gloria; pues no hay otra puerta por donde vosotros podais entrar, sino por esta de padecer. Y con estas condiciones os *ordeno,* os doy por ordenacion de testamento, mi reino, donde seréis compañeros de mi gloria.

6 Quiere decir: os ha pedido á Dios, como hizo con el santo Job, para combatiros con las mas violentas tentaciones, con el fin de derribaros, y haceros perder la fe.

7 Como cabeza, que eres de los otros. Por estas palabras parece que no faltó la fe en Pedro, y que por cobardía y temor, negó al Señor con la boca, pero no con el corazon. Fué reo de una grande infidelidad, pero sin perder la

a Matth. XXVI, 21. Marc. XIV, 20. Joann. XIII, 18. — b Psalm. XL, 9. — c Matth. XX, 25. Marc. X, 42.



esto ...
trató á su mismo ...
fueron la causa de que así fuese tratada la misma inocencia, y él que por su naturaleza era impecable?

a Matth. xxvi, 34. Marc. xiv, 30. — *b* Matth. x, 9. — *c* Isai. LIII, 12. — *d* Matth. xxvi, 36. Marc. xiv, 32. Joann. xviii, 1. — *e* Matth. xxvi, 39. Marc. xiv, 35.

33. Qui dixit ei : Domine, tecum paratus sum et in carcerem, et in mortem ire.
34. At ille dixit : [a] Dico tibi Petre, non cantabit hodie gallus, donec ter abneges nosse me. Et dixit eis :
35. [b] Quando misi vos sine sacculo, et perâ, et calceamentis, numquid aliquid defuit vobis?
36. At illi dixerunt : Nihil. Dixit ergò eis : Sed nunc qui habet sacculum, tollat; similiter et peram : et qui non habet, vendat tunicam suam, et emat gladium.
37. Dico enim vobis, quoniam adhuc hoc, quod scriptum est, oportet impleri in me : [c] Et cum iniquis deputatus est. Etenim ea, quæ sunt de me, finem habent.
38. At illi dixerunt : Domine, ecce duo gladii hic. At ille dixit eis : Satis est.
39. [d] Et egressus ibat secundùm consuetudinem in montem Olivarum. Secuti sunt autem illum et discipuli.
40. Et cùm pervenisset ad locum, dixit illis : Orate ne intretis in tentationem.
41. [e] Et ipse avulsus est ab eis quantùm jactus est lapidis : et positis genibus orabat,
42. Dicens : Pater si vis, transfer calicem istum à me : Verumtamen non mea voluntas, sed tua fiat.
43. Apparuit autem illi Angelus de cœlo, confortans eum. Et factus in agonia, prolixiùs orabat.

33. Él le dijo : Señor, aparejado estoy para ir contigo aun á cárcel, y á muerte.
34. Mas Jesus le dijo : Te digo, Pedro, que no cantará [1] hoy el gallo, sin que tres veces hayas negado que me conoces. Y les dijo :
35. Cuando os envié sin bolsa, y sin alforja, y sin calzado, ¿por ventura os faltó alguna cosa?
36. Y ellos respondieron : Nada. Luego les dijo : Pues ahora quien tiene bolsa [2], tómela; y tambien alforja : y el que no la tiene, venda su túnica, y compre espada [3].
37. Porque os digo, que es necesario que se vea cumplido en mí aun esto que está escrito : Y fué contado con los inicuos. Porque las cosas, que miran á mí, tienen su cumplimiento.
38. Mas ellos respondieron : Señor, hé aquí dos espadas. Y él les dijo : Basta [4].
39. Y saliendo, se fué, como solia, al monte de las Olivas. Y le fueron tambien siguiendo sus discípulos.
40. Y cuando llegó al lugar, les dijo : Haced oracion, para que no entreis en tentacion.
41. Y se apartó él de ellos, como un tiro de piedra : y puesto de rodillas [5], oraba [6],
42. Diciendo : Padre, si quieres, traspasa de mí este cáliz : Mas no se haga mi voluntad, sino la tuya.
43. Y le apareció un Ángel del cielo, que le confortaba [7]. Y puesto en agonía oraba con mayor vehemencia.

fe. Así lo significan S. AMBROSIO y S. JUAN CHRYSÓSTOMO. El Señor permitió esta terrible tentacion y caida en Pedro, para que escarmentando en su propia cabeza, se levantase mas fuerte, y fortificase á los otros.

1 No habrá acabado de cantar. — 2 MS. *Sachito.*

3 Como si les dijera : Vosotros vais á entrar en un tiempo de prueba, en que todo os faltará : y todo el mundo os perseguirá : así que si se hubieran de practicar algunas diligencias humanas, deberiais, como se hace en tiempo de guerra, proveeros de dinero y de víveres : y si no teneis dinero, vender aun vuestros mismos vestidos para comprar armas, y poneros en estado de defensa. El Señor por medio de este lenguaje figurado les anuncia los trabajos y peligros á que se verian expuestos.

4 MS. *Assaz es.* Los Apóstoles no comprendieron el sentido de las palabras de Jesucristo. Y como no juzgó á propósito explicarse mas por entonces, interrumpió el discurso, diciendo : *Basta;* como si dijera : *Dejemos eso, pasemos á otras cosas : la experiencia os mostrará lo que ahora no entendeis.*

5 El modo ordinario de orar era en pié; pero en las mayores afliciones de *rodillas.*

6 MS. *E fitos los inojos, oraba.* S. MATHÉO XXXVI, 39. S. MÁRCOS XIV, 35.

7 Jesucristo no tenia necesidad de este socorro; pero quiso ser consolado y confortado por un ángel, como quiso abandonarse tambien al temor y á la tristeza, para enseñarnos con su ejemplo á vencer nuestras repugnancias, y á esperar de Dios el socorro en nuestras angustias. S. AMBROSIO. Este ángel le fué enviado por su Padre, para que como uno de sus ministros, que envia á los hombres para hacerles conocer sus voluntades, respondiese á los ruegos de su Hijo, significándole, que su muerte estaba decretada, como necesaria para la salud del mundo y para la gloria de Dios : pero que su Padre le libraria de la muerte por una gloriosa resurreccion, y que con una infinidad de milagros obrados en su nombre, justificaria que este Jesus que habia sido crucificado era verdaderamente su único Hijo. Jesucristo en estos lances suspendia todos los efectos de su divinidad, y se mostraba como un hombre flaco, y cercado de nuestras miserias : acudia á su Padre, mostrando un natural horror, y repugnancia que tienen todos los hombres á la muerte, y muerte tan violenta; le da sus quejas viéndose en tan grande desamparo, *Deus meus, Deus meus, etc.* Pero siempre sometido á hacer en todo su voluntad. Lo que de todo esto hemos de concluir, es el horror que Dios tiene al pecado, y la malicia que en sí encierra, pues de esta manera trató á su mismo Hijo en traje de pecador. ¿Qué tienen que esperar, si no se arrepienten los que por sus culpas fueron la causa de que así fuese tratada la misma inocencia, y el que por su naturaleza era impecable?

a Matth. XXVI, 34. Marc. XIV, 30. — *b* Matth. X, 9. — *c* Isai. LIII, 12. — *d* Matth. XXVI, 36. Marc. XIV, 32. Joann. XVIII, 1. — *e* Matth. XXVI, 39. Marc. XIV, 35.

44. Et factus est sudor ejus, sicut guttæ sanguinis decurrentis in terram.
45. Et cùm surrexisset ab oratione, et venisset ad discipulos suos, invenit eos dormientes præ tristitia.
46. Et ait illis: Quid dormitis? surgite, orate, ne intretis in tentationem.
47. [a] Adhuc eo loquente ecce turba: et qui vocabatur Judas, unus de duodecim, antecedebat eos: et appropinquavit Jesu ut oscularetur eum.
48. Jesus autem dixit illi: Juda, osculo Filium hominis tradis?
49. Videntes autem hi, qui circa ipsum erant, quod futurum erat, dixerunt ei: Domine, si percutimus in gladio?
50. Et percussit unus ex illis servum principis sacerdotum, et amputavit auriculam ejus dexteram.
51. Respondens autem Jesus, ait: Sinite usque huc. Et cùm tetigisset auriculam ejus, sanavit eum.
52. Dixit autem Jesus ad eos, qui venerant ad se, principes sacerdotum, et magistratus templi, et seniores: Quasi ad latronem existis cum gladiis, et fustibus?
53. Cùm quotidie vobiscum fuerim in templo, non extendistis manus in me: sed hæc est hora vestra, et potestas tenebrarum.
54. [b] Comprehendentes autem eum, duxerunt ad domum principis sacerdotum: Petrus verò sequebatur à longè.
55. [c] Accenso autem igne in medio atrii, et circumsedentibus illis, erat Petrus in medio eorum.
56. Quem cùm vidisset ancilla quædam sedentem ad lumen, et eum fuisset intuita, dixit: Et hic cum illo erat.
57. At ille negavit eum, dicens: Mulier, non novi illum.

44. Y fué su sudor [1], como gotas de sangre, que corria hasta la tierra.
45. Y como se levantó de orar, vino á sus discípulos, y los halló durmiendo de tristeza.
46. Y les dijo: ¿Porqué dormis? levantaos, y orad, para que no entreis en tentacion.
47. Y cuando estaba él aun hablando, se dejó ver una cuadrilla de gente: y el que era llamado Judas, uno de los doce, iba delante de ellos: y se acercó á Jesus para besarle [2].
48. Mas Jesus le dijo: ¿Judas, con beso entregas al Hijo del hombre?
49. Y cuando vieron los que estaban con él, lo que iba á suceder, le dijeron: Señor, ¿herimos con espada?
50. Y uno de ellos [3] hirió á un siervo del príncipe de los sacerdotes, y le cortó la oreja derecha.
51. Mas Jesus, tomando la palabra, dijo: Dejad hasta aquí. Y le tocó la oreja, y le sanó.
52. Y dijo Jesus á los príncipes de los sacerdotes, y á los magistrados del templo [4], y á los ancianos, que habian venido allí: ¿Cómo á ladron habeis salido con espadas y con palos?
53. Habiendo estado cada dia con vosotros en el templo, no extendisteis las manos contra mí: mas esta es vuestra hora, y el poder de las tinieblas [5].
54. Y echando mano de él, le llevaron á la casa del príncipe de los sacerdotes: y Pedro le seguia á lo lejos.
55. Y habiendo encendido fuego en medio del atrio, y sentándose ellos al rededor, estaba tambien Pedro en medio de ellos.
56. Una criada, cuando le vió sentado á la lumbre, lo miró con atencion, y dijo: Y este con él estaba.
57. Mas él lo negó, diciendo: Mujer, no le conozco.

1 Esta congoja, que excitó en Jesucristo el sudor de sangre, nacia no tanto del horror á la muerte, que tenia á la vista, cuanto del peso de nuestros pecados, que cargó sobre sí para satisfacer por ellos, y aplacar la ira del Padre. Véase sobre este lugar la hermosa disertacion en la Biblia de Vence, *Tom.* XIII, y la de Calmet, que precede á su comentario sobre S. Lucas.

2 El Griego: τοῦτο γάρ σημεῖον δεδώκει αὐτοῖς, ὃν ἂν φιλήσω, αὐτός ἐστιν, *porque les habia dado esta señal: aquel, á quien yo besare, él es.* Estas palabras, que no se hallan en la Vulgata, parece las añadió el Griego de los Evangelios de S. MATHÉO XXVI, 47, y S. MÁRCOS XIV, 43.

3 Simón Pedro: como declara S. JUAN XVIII, 10, que escribió despues de su muerte. Los otros tres Evangelistas no lo nombran.

4 El texto griego llama á estos στρατηγοὺς τοῦ ἱεροῦ, *capitanes del templo.* Era este un empleo militar, que pertenecia al templo; porque los Judíos miraban á este, como los reales de Dios. El comandante de todos estos era llamado איש הר הבית *comandante del monte del templo;* este era diferente del que se llamaba מכגוה ó Sagan, que presidia á todo el ministerio sagrado, y que en los Hechos Apostólicos *capít.* IV, 1, se llam στρατηγὸς τοῦ ἱεροῦ.

5 Este es el tiempo, en que es permitido á vosotros, y al príncipe de las tinieblas emplear contra mí todo el furor y rabia. Sin esta licencia de mi Padre, ni el infierno, ni vosotros podriais cosa alguna contra mí.

a Matth. XXVI, 47. Marc. XIV, 43. Joann. XVIII, 3. — *b* Matth. XXVI, 57. Marc. XIV, 53. Joann. XVIII, 24. — *c* Matth. XXVI, 69. Marc. XIV, 66. Joan. XVIII, 25.

58. Et post pusillum alius videns eum, dixit: Et tu de illis es. Petrus verò ait: O homo, non sum.
59. [a] Et intervallo facto quasi horæ unius, alius quidam affirmabat, dicens: Verè et hic cum illo erat: nam et Galilæus est.
60. Et ait Petrus: Homo, nescio quid dicis. Et continuò adhuc illo loquente cantavit gallus.
61. Et conversus Dominus respexit Petrum. Et recordatus est Petrus verbi Domini, sicut dixerat: [b] Quia priùs quàm gallus cantet, ter me negabis:
62. Et egressus foràs Petrus flevit amarè.
63. Et viri, qui tenebant illum, illudebant ei, cædentes.
64. Et velaverunt eum, et percutiebant faciem ejus: et interrogabant eum, dicentes: Prophetiza, quis est, qui te percussit?
65. Et alia multa blasphemantes dicebant in eum.
66. [c] Et ut factus est dies, convenerunt seniores plebis, et principes sacerdotum, et Scribæ, et duxerunt illum in concilium suum, dicentes: Si tu es Christus, dic nobis.
67. Et ait illis: Si vobis dixero, non credetis mihi:
68. Si autem et interrogavero, non respondebitis mihi, neque dimittetis.
69. Ex hoc autem erit Filius hominis sedens à dextris virtutis Dei.
70. Dixerunt autem omnes: Tu ergò es Filius Dei? Qui ait: Vos dicitis, quia ego sum.
71. At illi dixerunt: Quid adhuc desideramus testimonium? ipsi enim audivimus de ore ejus.

58. Y un poco despues, viéndole otro, dijo: Y tú de ellos eres. Y dijo Pedro: Hombre, no soy.
59. Y pasada como una hora, afirmaba otro y decia: En verdad este con él estaba: porque es tambien Galiléo.
60. Y dijo Pedro: Hombre, no sé lo que dices. Y en el mismo instante, cuando él estaba aun hablando, cantó el gallo.
61. Y volviéndose el Señor [1], miró á Pedro. Y Pedro se acordó de la palabra del Señor, como le habia dicho: Antes que el gallo cante, me negarás tres veces:
62. Y saliendo Pedro fuera, lloró amargamente [2].
63. Y aquellos, que tenian á Jesus, le escarnecian hiriéndole.
64. Y le vendaron los ojos, y le herian en la cara, y le preguntaban, y decian: ¿Adivina, quién es el que te hirió?
65. Y decian otras muchas cosas blasfemando contra él.
66. Y cuando fué de dia se juntaron los ancianos del pueblo [3], y los príncipes de los sacerdotes, y los Escribas, y le llevaron á su concilio, y le dijeron: Si tú eres el Cristo, dinoslo.
67. Y les dijo: Si os lo dijere, no me creéis [4]:
68. Y tambien si os preguntare, no me responderéis, ni me dejaréis [5].
69. Mas desde ahora el Hijo del hombre [6] estará sentado á la diestra de la virtud de Dios.
70. Dijeron todos: ¿Luego tú eres el Hijo de Dios? Él dijo: Vosotros decis, que yo lo soy.
71. Y ellos dijeron: ¿Qué necesitamos mas testimonio? pues nosotros mismos lo habemos oido de su boca [7].

1 Miró el Señor á Pedro, no solo espiritualmente, como pretenden algunos, sino aun corporalmente, pues lo indica así el texto; y no hay dificultad, en que Jesus, y Pedro estuviesen en sitio de poderse ver uno á otro. Es muy probable que luego que Caiphás y su senado pronunciaron que Jesus era digno de muerte, lo entregaron á los soldados, mandándoles que lo sacasen al atrio, y allí lo guardasen hasta la mañana, para conducirlo á casa de Pilato, y que confirmase la sentencia. Y aquí pudo muy bien mirar el Señor á Pedro despues de su última negacion, y tener tambien lugar los insultos que hicieron á Jesus los domésticos y los soldados, de que hablan los Evangelistas.

2 Se dice que las lágrimas son amargas, cuando nacen de la amargura, que se siente en el corazon. Si la caida de Pedro fué terrible, su arrepentimiento fué el mas sincero, vivo, profundo, y pronto, que mostró no solo llorando amargamente, sino con acciones llenas de zelo y de fidelidad, que señalaron todo el resto de su vida.

3 El Griego: τὸ πρεσβυτέριον, *el senado.* MATTH. XXVII, 1. MARC. XV, 1.

4 Si tantos prodigios, como he obrado en vuestra presencia, no han bastado para convenceros de esta verdad, ¿cómo me habeis de creer, aunque os diga que lo soy?

5 Aunque os ponga varios lugares de las Escrituras para convenceros, como he hecho otras veces, y probar mi divinidad y mi mision, no me responderéis: porque vuestro intento y designio no es conocer la verdad, ni ponerme en libertad, sino hacerme morir, estando consumada vuestra malicia. Con que ¿á qué fin deciros una cosa que es inútil para vosotros y para mí?

6 El Hijo del hombre, á quien vosotros ahora tratais con tanto desprecio y vilipendio, estará sentado á la diestra del poder de Dios; porque es el verdadero Hijo de Dios.

7 Hemos oido una *blasfemia.* Los Hebréos solian no pronunciar esta palabra. S. MATHÉO y S. MÁRCOS la expresaron. Pero ¿cómo se atreven los Judíos á tratar á Jesus, como blasfemo, cuando á vista de sus obras y de su

a Joan. XVIII, 26. — *b* Matth. XXVI, 34. Marc. XIV, 30. Joan. XIII, 38. — *c* Matth. XXVII, 1. Marc. XV, 1. Joan. XVIII, 28.